

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARMAND DE QUATREFAGES: *Hommes fossiles et hommes sauvages. Etudes d'Anthropologie*.— Prefacio de Marike Moisseeff.— París, Jean Michel Place, 1988. 644 págs. y 209 figs. (22,5 × 16 cm)

La toma de conciencia de que las bases teóricas que se utilizaron en Prehistoria en el siglo XIX marcaron la evolución de esta ciencia, hace que cada vez se haga mayor número de reimpresiones de obras realizadas en la pasada centuria y que tratan de esta disciplina. Ante la dificultad que presenta el acceso a estas publicaciones, por lo ya lejanas en el tiempo, estas reediciones son un motivo de satisfacción para todos los que nos dedicamos a este tipo de estudios.

El presente libro, que hace el número 8 de *Les Cahiers de Gradhiva*, es una recopilación de 11 artículos de Quatrefages (10-I-1810, Berthezene - 13-I-1892, París) publicada por primera vez en 1884 bajo el título de *Hommes fossiles et hommes sauvages*.

Su autor, naturalista, dedicó gran parte de su vida a los estudios de antropología cultural y física, viajando por todo el mundo y adquiriendo con ello una amplia formación. Maestro de los antropólogos franceses, irradió su personalidad a nuestro país admitiendo a Manuel Antón y Ferrándiz en el Museo de Historia Natural de París cuando éste acudió a la capital francesa para formarse como antropólogo; además, tuvo una significativa influencia en la creación de la Sociedad Española de Antropología en 1865, tras acceder a la presidencia de su homónima francesa en 1863. Presidente del Congreso de Americanistas de París de 1890, influyó para que se celebrara el próximo en España en 1892. Por último, cabría señalar su labor como prologuista en la obra *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* de Emile Cartailhac (1886).

Quatrefages, situado a medio camino entre los evolucionistas y los fijistas, logra abstraerse de la polarización que al respecto existía en esos momentos. Tiene importancia como prehistoriador por utilizar la etnología comparada relacionando los datos aportados por la arqueología prehistórica con los proporcionados por los «hombres primitivos actuales», pues entiende que en ellos se han perpetuado los hábitos del hombre prehistórico hasta nuestros días. Para este cometido selecciona en la presente obra dos primeros artículos dedicados a la prehistoria (Primeros descubrimientos relativos al hombre fósil; El hombre de las épocas paleolítica y neolítica), para continuar con nueve estudios sobre pueblos «prehistóricos» contemporá-

neos (malasios, papúas, negritos, polinesios, melanesios, maorís, todas, etc.), utilizando de esta manera el método etnográfico como complementario del arqueológico. Esto le lleva a establecer la unidad de la especie humana a través de los tiempos, que es lo que la obra quiere demostrar.

El primero de los dos artículos dedicados a la Prehistoria consiste en un resumen de los trabajos prehistóricos que se habían realizado en Francia hasta 1870, y tiene como base un trabajo de su discípulo Hamy titulado «Précis de Paléontologie humaine» y que se publicó como anexo de una versión francesa del libro de Lyell *L'Ancienneté de l'Homme prouvée par la géologie*. En consecuencia, la obra que comentamos, a pesar de estar publicada en 1884, se queda en sus datos en 1870, y eso se manifiesta en la utilización de la clasificación paleontológica de Lartet relacionada con los periodos de Lubbock (arqueolítico y neolítico), y no la de «estaciones-tipo» de Mortillet que salió a la luz en 1873. Por otra parte se muestra partidario del hombre terciario según los estudios de Desnoyers y del abate Bourgeois, lo cual era corriente en esos momentos por parte de los prehistoriadores, de tal forma que, incluso en España, personas que luego fueron claramente contrarios a la existencia del hombre terciario, como Vilanova, en esos momentos (años setenta) apoyaban su existencia.

Preocupado por la capacidad artística de los hombres de la «Edad del Reno» muestra algunos de los grabados y pequeñas esculturas que Lartet & Christy incluyeron en su *Reliquae Aquitanae*, pues la representación de animales extinguidos implicaba la existencia del hombre en la prehistoria.

La última parte del artículo hace un estudio de las razas prehistóricas, entonces llamadas de Canstadt (hoy llamada de Neandertal), de Cro-Magnon (entre los que cuenta a los guanches, mostrando dos litografías de un cráneo prehistórico procedente de Barranco-Hondo), de Furfooz y de Granelle (actuales) y de la Truchère (raza determinada por un único cráneo y que en la actualidad no se admite), según el libro que sobre *Crania Ethnica* se encontraba realizando conjuntamente con Hamy.

En el segundo artículo realiza un estudio antropológico de los hombres que vivieron en el paleolítico y en el neolítico. Este trabajo, realizado en una época mucho más próxima a la edición del libro (hacia 1882) muestra una clara evolución en muchos de los temas tratados con respecto al primero de los artículos.

Continúa siendo partidario de la existencia del hombre terciario, aunque se observan claramente en el texto los problemas que había para probar su realidad y la oposición que se había registrado en el reciente Congreso de arqueología prehistórica de Lisboa en 1880, donde no se

pudo demostrar que los útiles de Otta fueran realmente terciarios y estuvieran tallados.

Realiza una síntesis de los conocimientos que existían sobre el neolítico, período al que atribuye la construcción de todos los dólmenes, ciudades lacustres y cuevas artificiales, tal y como se hacía el siglo pasado; pero con la clarividencia de observar que estas construcciones siguieron utilizándose durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro.

El libro, como suele ser corriente en las reimpresiones, viene iniciado por un prefacio actual que explica la obra y lo que tiene de válido y de obsoleto, tanto en el método como en las conclusiones, según las posturas actuales de la ciencia. El de la presente obra se titula «D'hommes à homme: une question d'anthropologie» y está escrito por Marika Moisseff y en él se expone el pensamiento, ideología y aportaciones de Quatrefages, la valoración actual del método etnológico comparativo por él utilizado, los problemas que este método comporta y las críticas que ha recibido.

MARIANO AYARZAGÜENA SANZ

HENRI DELPORTE: *L'image des animaux dans l'art préhistorique*.— París, Picard Editeur, 1990, 254 págs. con ilustraciones, cuadros y gráficos (29 × 24 cm).

Magníficas ilustraciones vertebran el tema del arte paleolítico, analizado en distintos aspectos por Henri Delporte en esta obra que presentamos. En ella, junto a un ciertamente amplio estudio de obras de arte tanto mueble como parietal, encontramos una exposición clara y accesible al lector no especializado.

Conociendo la obra investigadora de Henri Delporte se puede asegurar que no nos encontramos ante una obra más sobre el arte paleolítico, sino que es el resultado del trabajo de un verdadero experto: políglota, Conservador-Jefe del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (París) y actualmente presidente de honor de la Société Préhistorique Française y presidente de la Commission de Préhistoire del Comité des Travaux Historiques et Scientifiques.

A diferencia de *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*, entendido más bien como gran catálogo de piezas, en este caso se ha adop-

tado un criterio temático dejando en un segundo plano los aspectos geográficos: en muchas ocasiones la misma pieza o el mismo yacimiento aparecen mencionados varias veces. Y, como el mismo Delporte explica, la intención del catálogo no es la revisión exhaustiva de obras de arte paleolítico sino comunicar una serie de observaciones y experiencias del autor.

El libro cuenta con una estructura bien delimitada en tres partes, que tratan respectivamente de la definición e historia de la investigación del arte paleolítico, el estilo y la técnica de las representaciones y, finalmente, de la estructuración y la motivación de este arte (es decir, si el arte paleolítico está organizado y cuál es su razón de ser). A modo de introducción, el autor incluye algunas explicaciones sobre cronología, paleoetnología y el tratamiento de la información obtenida en el registro arqueológico desde el punto de vista teórico, naturalista y antrópico, teniendo en cuenta aspectos como la geología, la geografía, los análisis químicos y radiológicos o la sedimentología.

En el primero de estos bloques, H. Delporte explica lo que él califica como *reconnaissance*, es decir los procesos de aceptación del arte paleolítico en su auténtica antigüedad dentro del ámbito científico y los distintos estudios que de ello han surgido. Finaliza esta primera parte con unos epígrafes dedicados a la cronología, la localización geográfica y los grupos del arte de temática animal.

En el segundo bloque, el más extenso, tres capítulos se ocupan de considerar el estilo de las representaciones —en cuanto a elementos estructurales y descriptivos—, la técnica y la morfología de las obras y de los diferentes tipos de representación de los animales: grabado, escultura, modelado y pintura (incluyendo un interesante estudio de experimentación con colorantes tanto en su aplicación y técnicas de elaboración como en cuanto a la composición). Los dibujos y fotografías, proporcionadas por distintos autores, muestran toda esta gran variedad de formas de expresión, desde Asturias hasta la Unión Soviética. Se tiene en cuenta realizar el estudio de las técnicas a través de la cronología, siendo particularmente amplio el tema del grabado parietal y mueble magdaleniense.

En el último bloque, otros dos capítulos reflejan las interpretaciones más significativas del arte paleolítico desde mediados del siglo XIX (Piette, Reinach) junto a las hipótesis más novedosas (Vialou, Sauvet, Nougier y Barrière). Se establecen dos fases: pre-estructural y estructural, según sean anteriores o no a mediados del siglo XX (publicación de la obra de Max RAPHAEL, *Prehistoric Cave Paintings*).

También se ocupa de demostrar que la teoría más popularmente aceptada —magia de caza— entra en conflicto con el hecho de la no coincidencia evidente entre los animales representados en el arte y los animales cazados (los procedentes del registro arqueológico).

En el capítulo de la bibliografía se pueden constatar ciertas ausencias significativas, como la del Coloquio de Foix sobre arte mueble y, en general, documentos más actualizados. Expresamente el autor prescinde de una bibliografía más completa remitiéndose a las principales obras generales en las que es posible ampliar títulos. Cierra el libro un índice de estaciones paleolíticas con su localización en la geografía euroasiática, en el libro y si son significativos por el arte mueble, parietal o ambos.

Una pregunta que el autor establece en el texto es por qué los paleolíticos retrataron los animales de su entorno con la maestría, realismo y el sentido de la estética que se aprecia en cualquiera de sus obras; para concluir con la afirmación rotunda que «el arte paleolítico de temática animal está organizado y estructurado, constituyendo en ocasiones auténticas 'construcciones arquitectónicas'. Por lo tanto, el arte viene a reflejar los complejos sistemas de pensamiento y mitología de la cultura paleolítica».

Esta obra se convierte en punto de referencia de obligada consulta para investigadores y alumnos interesados en el arte paleolítico, debido a la síntesis que en él se hace de los distintos aspectos de su estudio.

MARTA GIMÉNEZ LA ROSA

A. JIMENO MARTÍNEZ; J. J. FERNÁNDEZ MORENO; J. A. GÓMEZ BARRERA; y M. P., GALINDO ORTIZ DE L.: *Arte paleolítico en la provincia de Soria: la placa de Villalba*.— Valladolid. Junta de Castilla y León, 1990. 50 págs., 12 figs. y VIII láms. (29,5 × 21) (= *Numantia*, III, 1990, págs. 9-50).

El mapa del arte paleolítico en el interior de la Península Ibérica se va nutriendo de puntos en los últimos años. Ahora se incorpora a él una pieza singular: la placa de Villalba. Hay que agradecer a los autores de este trabajo una tan notable aportación al conocimiento del arte de la Meseta correspondiente a la edad de los grandes cazadores.

La pieza fue encontrada casualmente en el lugar llamado «Barranco Hondo» del municipio de Villalba, al pie de la Sierra de Perdices (no lejos de Almazán, al S. de Soria). El paraje corresponde a una terraza desmantelada del Duero y en él no se ha conseguido ubicar el yacimiento del que procede aunque se han realizado varias prospecciones. Desde aquí hacemos votos para la continuación de las búsquedas, puesto que la localización ayudaría a la datación de la pieza y acaso al hallazgo de otras semejantes.

En primer lugar se sitúa geográficamente el hallazgo con respecto al arte paleolítico de la Península Ibérica. Pero es necesario señalar que el mapa de la fig. 1 puede confundir al lector pues la enumeración del pie (correcta) no se corresponde en algunos casos con las indicaciones dibujadas en el mismo. Por ejemplo, la confusión entre los números 12 y 13 (Los Casares, Maltravieso y el Niño), a no ser que el número 10 corresponda a otra pieza de arte mobilar: el glotón de Jarama II (Guadalajara), al que sólo se alude muy brevemente al final del trabajo, pero que no se hace figurar en dicho mapa. En él tampoco figura, y en este caso es absolutamente lógico, el muy reciente hallazgo de las rocas con grabados zoomorfos paleolíticos, al aire libre, de Siega Verde (Salamanca) (Rodrigo DE BALBIN BEHRMANN, Javier ALCOLEA GONZALEZ, Manuel SANTOJA y Rosario PÉREZ MARTÍN: «Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico paleolítico al aire libre», en Manuel SANTOJA (ed.), *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, págs. 35-48, 12 figs, y 11 láminas). Lo indicamos aquí para hacer notar a los investigadores lo mucho que seguramente nos queda por saber de las diversas manifestaciones artísticas paleolíticas, muebles o parietales, del interior de la Península.

La parte más extensa del estudio que comentamos está dedicada a la descripción y estudio de la placa. En su estado actual mide 36,5 cms de longitud por 7,6 de anchura máxima, aunque las dimensiones originales debían ser mayores pues está rota por uno de los extremos, rotura con un lascado que afecta a una parte de la superficie de la denominada «cara B». Se trata de una pizarra paleozoica extraña al terreno, cuyo origen, de momento, no ha sido determinado, y que fue preparada antes de recibir los grabados. Los autores piensan que algunos rehundidos podrían corresponder «a una posible sujeción o suspensión».

En la «cara A», por su grabado más vigoroso, destacan tres animales dispuestos en los dos extremos y en el centro (dos caballos y un macho cabrío). Les acompaña un enmarañado *gribouillis* de grabados finos que cubre toda la superficie y en el que los autores han identificado tres caballos y varias cabras, a veces en posición invertida respecto a

las figuras primeramente citadas, con un total de trece representaciones con posibilidades de interpretación.

En la «cara B», los animales realizados con técnica de grabado profundo son un caballo y dos machos cabríos. Por el minucioso calco presentado, también aquí el *gribouillis* es extremadamente denso. En total, el número de animales identificados en esta parte es asimismo de trece, que son igualmente équidos y cápridos, aunque aquí la «inversión» sólo se da para un macho cabrío.

Una vez establecido el catálogo, se estudia la morfología de las figuras y los detalles característicos que permiten diferenciar los machos cabríos de las cabras, con tres interesantes cuadros clasificatorios (figs. 6, 7 y 8). También se estudian las técnicas del grabado, que se han comprobado con la ayuda de una potente lente óptica. Esto permite diferenciar bien los grabados profundos de los finos, pero sólo para las representaciones zoomorfas identificadas y no para el *gribouillis* (a este propósito encontramos a faltar un calco de detalle de este conjunto no figurativo prescindiendo de las representaciones de animales).

Partiendo de la idea, que nos parece muy acertada, de la unidad de composición, se pasa a continuación al estudio de la «distribución y organización de las figuras en el espacio» (reflejadas en unos esquemas en la fig. 9) y al «proceso y ejecución de las figuras», haciéndose alusión a esbozos o trazos de encuadre para las figuras en grabado profundo (particularmente notable en el cáprido de la «cara A»), lo que también aboga en favor de un trabajo previo de cuidadosa preparación. Asimismo se estudian los *ductus*. Todo ello lleva a la conclusión de que la decoración fue realizada en un espacio de tiempo muy corto. Además, los autores de este trabajo se inclinan «a admitir más de una mano» en su ejecución, lo que, a nuestro juicio, no está demostrado, sino más bien que la unidad de estilo nos hace pensar en un solo artista, pues, como ellos mismos dicen, «la utilización de un tipo de grabado fino permite una ejecución más ágil y en mayor calidad de detalles que la rigidez que conlleva al grabado ancho y profundo».

En lo que respecta a los paralelos y cronología, ya de entrada hay una atribución «a un momento avanzado» del estilo III de Leroi-Gourhan, o de su estilo IV antiguo habida cuenta, como se tiene, de las matizaciones de I. Barandiarán. Ciertos paralelos se encuentran en la región cantábrica (Ekain, Tito Bustillo, La Paloma, El Pendo) y Francia (Les Combarelles, Salelles, Ebbou), pero, acertadamente, los autores dirigen su miradas al área mediterránea y, como es natural, a las notables series de El Parpalló. También se examinan las representaciones de équidos y

cápridos de las cuevas del interior de la Península Ibérica (cuadro de la fig. 12), en particular la Griega y Los Casares. Las diferencias y convergencias estilísticas, que ya fueron señaladas por J. Fortea y G. Sauvet en el sentido de configurar unas características propias del arte de La Meseta, merecen la adhesión de los autores. En cuanto a la cronología, sitúan la placa de Villalba en el interestadial Wurm III-IV, «correspondiendo a su momento final, es decir al Solutrense avanzado», si bien más adelante se dice «momento avanzado del Solutrense y momentos iniciales del Magdaleniense clásico». Personalmente, estaríamos más cerca de lo primero que de lo segundo, a causa del estilo. Hay que repetir aquí lo importante que sería la localización del yacimiento en este aspecto, al igual que en muchos otros.

Por último, se presentan algunas «consideraciones sobre significación e interpretación» que, en buena parte, podrían ser denominados temas sin resolver y que seguramente nunca podrán ser explicados como, por ejemplo, si hay que continuidad de lectura entre las dos «caras» o si esta es simultánea. Recordando un pequeño número de las explicaciones dadas para la explicación del significado del arte paleolítico, los autores manifiestan su perplejidad y prefieren no «aventurar ninguna interpretación».

Se trata de un estudio en cincuenta densas y apretadas páginas, difíciles de sintetizar y con una excelente ilustración. La placa de Villalba dará mucho que hablar y en el futuro debe figurar de pleno derecho en la literatura sobre el arte paleolítico en toda su extensión. Ahora, este estudio va más allá de una simple información descriptiva y nos ofrece una notable aproximación al conocimiento de esta pieza singular que ha pasado a enriquecer las colecciones del Museo Numantino de Soria.

EDUARDO RIPOLL PERELLÓ

ERIC HUYSECOM: *Fanfannyégéné I. Un abri sous-roche à occupation néolithique au Mali —la fouille, le matériel archéologique, l'art rupestre—*. Sonderschriften des Frobenius-Instituts, 8.— Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1990. 178 págs., 84 figs. y 11 cuadros (24 × 17 cms).

El *sahel* —la enorme faja de sabana con escasa población arbórea que se extiende entre los territorios saharianos y los ecuatoriales—, cons-

tituye uno de los grandes vacíos de la Prehistoria africana. Los trabajos allí realizados son escasos y, en ocasiones, poco definidos. Por ello hay que saludar con gratitud la aparición de la monografía referenciada en la cabecera.

La República de Mali tiene casi la mitad de su territorio —todo el triángulo septentrional— en el Sahara; su faja media corresponde al *sahel*, muy poco habitado; el extremo meridional, donde se concentra la población, es geográficamente ecuatorial. El yacimiento excavado por E. Huysecom y sus colaboradores se encuentra en el amplio territorio, parque nacional, encerrado en la gran curva que forma el curso del río Baoulé, afluente del Senegal. La región y su paisaje están sintetizadas con exactitud en esta monografía (estepa, sabana y bosque en galería).

La historia del conocimiento del Neolítico de Mali encuentra sus primeras noticias en Florentin (1986) y en un primer estudio en L. Desplagnes (1907). Para tiempos posteriores puede concretarse en los sesenta y nueve títulos de la bibliografía reunida por E. Huysecom, toda ella debida a investigadores franceses y anglosajones (págs. 71-75). El descubrimiento de más resonancia de la Prehistoria maliana fue el del «hombre de Asselar» (W. Bernard y Th. Monod en 1927), esqueleto negroide muy fosilizado, sin contexto arqueológico y que durante mucho tiempo fue considerado paleolítico, pero que hoy se estima neolítico.

Fanfannyégéné I es una enorme roca en cuya parte inferior se abren varias salas y abrigos. Como yacimiento prehistórico fue descubierto en 1980. E. Huysecom y su equipo han realizado allí varios cortes estratigráficos, con recolección de todos los materiales y recogida de las muestras necesarias para los análisis. Fueron individualizadas siete capas principales. En la monografía se estudian separadamente el material lítico (geométricos, microburiles Krukowski, buriles, raspadores, perforadores, hojas, hojitas, núcleos, hachas pulimentadas, etc.), la cerámica (tipología de las formas y de las decoraciones) y los objetos diversos.

Aunque no estudiado exhaustivamente, merece una mención especial el arte rupestre, con pinturas y grabados. Estos, poco visibles, realizados con técnica de piqueteado, tienen un repertorio temático bastante limitado (la representación más clara es la de algunos zoomorfos, probablemente jirafas). El grupo de pinturas llamado de «los saurios», ha sido denominado así por el hecho, según el autor, de representar *vraï-semblablement*, varanos y cocodrilos (aunque, en nuestra opinión, algunos de ellos pueden ser antropomorfos del tipo que, en el arte europeo, de manera coincidente, llamamos «lagartos»; el paso del antropomorfo itifálico al «lagarto» constituye una interesante cuestión iconográfica que

debería ser estudiada). Otro grupo de arte rupestre de Fanfannyégéné I ha sido llamado de «los grandes personajes», con pinturas que en algún caso son bicromas a base de rojo-marrón oscuro y blanco. En el mismo, dos personajes de 40 y 60 cms de altura respectivamente, parecen revestir un carácter particular. Por último, el «grupo de los signos rojos» es con toda probabilidad el más moderno (pintura roja con detalles en blanco), siendo una derivación del de «los grandes personajes». Comprende representaciones geométricas ovaladas y rectangulares con compartimentaciones internas. Para este conjunto de representaciones artísticas sólo puede establecerse una cronología relativa derivada de las superposiciones.

Culturalmente, los materiales encontrados, se caracterizan «en todos los niveles por la utilización conjunta de la cerámica y de la industria lítica, así como por la ausencia de material en hierro» (pág. 56). Ello justifica que, con razón, se utilice la expresión «Neolítico» (equivalente en este caso a la *Late Stone Age* de los investigadores anglosajones, como dice el propio autor). Los diferentes estratos nos muestran una sucesión temporal continua de una misma cultura neolítica —no agrícola y probablemente no ganadera, por tanto de cazadores-recolectores— que vivió en la primera mitad del I milenio a. de J. C. (con una fecha C14 que parece adecuada:  $2.680 \pm 120$  BP), o sea, en los comienzos del árido actual.

E. Huysecom plantea muy bien las relaciones de este «Neolítico del Baoulé» con los de otras regiones del oeste africano. Los más cercanos en el espacio son, hacia el sur, el «Neolítico guineano» (a 500 kms; relacionado con el antiguo Tumbiense) y, hacia el norte, la «civilización de Dhar Tichitt-Oualata» (520 km). Según el autor, tanto el uno como el otro, son diferentes al estudiado en su monografía. Por ello, busca más lejos unas eventuales afinidades. No las encuentra en el Neolítico de las sabanas y del bosque tropical, aunque existan para ellos fechas parecidas. Tampoco hay semejanzas con las diversas facies del «Neolítico de la zona desértica»: Tenereense y varias facies del valle de Tilemsi. En cambio, si las halla en los paleolagos saharianos situados a unos 1.000 kms de Baoulé (regiones de Erg Jmeya, Hassi el Abiod y Erg Ine Sakane, estudiados en misiones dirigidas por N. Petit-Maire, con fechas escalonadas entre  $7.450 \pm 130$  BP y  $3.600 \pm 180$  BP). Otra semejanza las encuentra en el «Neolítico de las dunas» de la Península de Cabo Verde, a 880 kms al oeste, aunque su tradición cerámica parece muy diferente (yacimientos de Patte-d'Oie, Diakité y Njenewat, estudiados en 1981 por M. Lame, con fechas entre  $4.275 \pm 130$  BP y  $2.350 \pm 100$  BP). Partiendo de su argumentación, aquí muy resumida, el autor propo-

ne la denominación *facies neolítica del Baoulé*, atribuyendo, con todas las reservas convenientes, a esta facies un origen probable en ciertos grupos neolíticos aún instalados en las orillas de los paleolagos del Sáhara de Mali un milenio antes.

En apéndice se presentan: el análisis de los restos óseos, poco explícitos (Louis Chaix); el palinológico, que corresponde a la sabana sudanesa (Ehrard Schulz); y el referente a las dataciones por C14, de las que sólo se puede retener una (la citada de  $2.680 \pm 120$  BP, o sea, calibrada, 828 a. C.), siendo otras tres de los siglos XIII y XIV de la era, por tanto manifiestamente aberrantes.

Un libro como este, resultado de un esfuerzo ejemplar, no nos aclara todo lo que quisiéramos saber de las edades líticas en el *sahel*, inmediatamente al sur del Sahara. Pero el autor, y sus colaboradores autóctonos y europeos, así como el Instituto Frobenius de Frankfurt, pueden sentirse orgullosos de esta notable contribución científica. Como en tantas ocasiones, desde nuestra perspectiva debemos lamentar que la ciencia española no aporte nada a este africanismo militante que, con tanta eficacia, se está practicando en muchos centros de investigación europeos y norteamericanos.

EDUARDO RIPOLL PERELLÓ

MIGUEL SORIA LERMA y MANUEL G. LÓPEZ PAYER: *El arte rupestre en el sureste de la Península Ibérica*.— La Carolina (Jaén), 1989, 427 págs. 15 figs., XIV láms., y 26 mapas (30 × 22).

El excelente trabajo que aquí presentamos ofrece un completísimo y documentado estudio del arte rupestre en las provincias de Almería, Granada y el Subbético Giennense con lo que se completa la investigación y análisis de este fenómeno artístico en las tres provincias más orientales de Andalucía. Esta labor, iniciada por por los autores en la década de los setenta, se enriqueció con los trabajos de López Payer sobre la pintura rupestre en Sierra Morena Oriental, lo que constituyó su tesis doctoral, y con las investigaciones llevada a cabo, igualmente con motivo de la suya, por Soria Lerma en el sureste de la Península Ibérica. Ambas tesis han sido la base de sendos libros sobre el arte rupestre en esta zona, reali-

zados en colaboración por ambos autores: *El arte rupestre en Sierra Morena Oriental* (1988) y el que ahora nos ocupa. Podemos considerar, pues, esta obra como una continuación de la primera, ofreciendo una actualización de toda la información parcial y dispersa existente hasta ahora y una importante aportación de nuevos yacimientos (hasta quince inéditos) en la zona oriental andaluza.

Destacar la importancia del trabajo de campo realizado por los autores resulta innecesario ante la evidencia de la gran labor documental que la obra ofrece, presentando nuevos calcos de los yacimientos ya conocidos, descubriendo otros inéditos, y obteniendo planos de los abrigos con la distribución de los grupos de figuras y datos sobre su entorno geográfico.

A este trabajo de campo le sucede un ejemplar trabajo de laboratorio y estudio, analizando y sintetizando todos los datos obtenidos y la problemática aportada por los conjuntos de pinturas, obteniendo unos resultados que se reflejan a lo largo de los ocho capítulos de que consta la obra.

En el capítulo primero se describe el entorno geográfico en el que se emplazan las estaciones rupestres, intentando además una reconstrucción de lo que debió ser el medio bioclimático post-Pleistocénico.

Tras unas líneas dedicadas a la historia de la investigación, se inicia en el capítulo tercero la descripción de los yacimientos con manifestaciones artísticas rupestres. Hay que destacar la continuidad de la metodología empleada ya por los autores en su anterior estudio, tanto para el trabajo de campo como para las actividades de laboratorio, puestas de nuevo en práctica con éxito. Mantienen como unidad descriptiva de los yacimientos el concepto de núcleo de arte rupestre, determinando así la existencia de nueve núcleos en Almería, Granada y Subbético Giennense, con un total de setenta yacimientos. Es en el Subbético Giennense donde, en lo relativo a los descubrimientos, se han realizado las mejores aportaciones, pues veinte de los treinta y siete yacimientos descritos son inéditos. En el aspecto documental se acompañan estas descripciones de planos y reproducciones de los paneles, siempre efectuadas por los propios autores, lo que ha significado una importante labor de revisión y actualización.

A continuación se analiza estilística, tipológica y estadísticamente cada uno de los motivos descritos, para lo cual los autores aplican dos originales mecanismos: el índice de naturalismo y la lectura de los convencionalismos formales de las figuras. Esto les permite establecer estilo zonales y supone una buena base para realizar comparaciones estilísticas entre motivos y obtener paralelismos con las diferentes áreas geográ-

ficas. Estos análisis van acompañados de tablas de aplicación del índice de naturalismo, figuras con los motivos que analizan, mapas de dispersión y gráficas de frecuencia.

El cromatismo, la técnica, el tamaño y espesor de las figuras y otros aspectos técnicos son estudiados en el capítulo quinto.

El sexto aborda el problema del significado de las representaciones rupestres tanto paleolíticas como postpaleolíticas. Trata de realizar aportaciones a la cuestión de la interpretación analizando las asociaciones de figuras postpaleolíticas.

El apartado séptimo de la obra está dedicado al abundante poblamiento prehistórico de la zona, desde el Paleolítico Superior hasta la Cultura del Argar. La existencia en este área de un poblamiento continuo desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Hierro determina que los autores traten por igual todos los periodos culturales, estudiando su economía y su iconografía, reflejada en los materiales muebles y en su cultura.

No podía faltar un capítulo final dedicado a las conclusiones cronológico-culturales. Se aborda, en primer lugar, la cronología de las pinturas paleolíticas, que sitúan —basándose en los paralelos estilísticos con las plaquetas grabadas de El Parpalló— en el Solutrense para las representaciones de Malalmuerzo, y en el Magdaleniense para las de El Morrón. Señalan los inicios del arte esquemático en un Neolítico Reciente y en los momentos finales del Arte Levantino, siendo factible la diferenciación de tres grupos artísticos: un primer grupo relacionado con el Arte Levantino, con un mayor grado de naturalismo en sus figuras, uno segundo relacionado parcialmente con éste, y el último de estilo totalmente esquemático. La Edad del Cobre sería para los autores, coincidiendo con la opinión de la mayoría de los especialistas, el momento de auge y expansión del arte esquemático, desarrollándose de norte a sur en Almería, zona central de Granada y Subbético Giennense.

Los análisis estilístico, tipológico, cromático y técnico han posibilitado esta valoración cronológica, que difiere en algunos puntos de las opiniones de otros investigadores, que han llegado a ver el origen de algunos elementos esquemáticos en el Paleolítico Superior.

Para terminar, no falta un estudio cronológico de otro tipo de representaciones artísticas rupestres que aparecen en la zona: los grabados, que los autores creen posteriores a las pinturas. Tampoco quieren finalizar este estudio sin avanzar el descubrimiento de seis nuevos yacimien-

tos con pinturas y tres con grabados, localizados una vez finalizado el presente trabajo, por lo que se añaden en un Apéndice.

Creemos que esta completa visión sobre el arte rupestre en la zona suroriental de la Península Ibérica, al igual que la publicada sobre este arte en Sierra Morena oriental, constituirá en adelante una base fundamental de obligada consulta para todos aquellos interesados en las manifestaciones artísticas rupestres, pues ofrece una completísima y actualizada documentación, incluye numerosos yacimientos desconocidos hasta ahora, y presenta unas conclusiones sumamente interesantes, basadas en el empleo de una original metodología de trabajo, cuya eficacia resulta innegable. Felicitamos por ello a los autores y animamos a que continúe la preocupación por el arte rupestre, parte importante de nuestro Patrimonio Cultural desgraciadamente muy amenazada.

M.<sup>a</sup> ISABEL MARTÍNEZ PERELLO

MONIQUE JANNET-VALLAT (ed.): *Il était une fois la Côte-d'Or ... 20 ans de recherches archéologiques*.— París, Editions Errance; y Dijon, Musée Archéologique, 1990, 248 págs., con ilustraciones (30 × 21 cm)

CHRISTIAN GOUDINEAU y colaboradores: *Archéologie de Bourgogne*, tomo I: *La Côte-d'Or*.— Dijon, Musée Archéologique y Editions du Bien Public; París, Editions Errance, 1990, 94 págs., con ilustraciones (24 × 21,5 cm)

Estas dos publicaciones se deben esencialmente a los activos equipos de prehistoriadores y arqueólogos que trabajan en relación con el Museo Arqueológico de Dijon, y se suman, junto con la exposición que tuvo lugar el pasado año, a las manifestaciones del «Année Archéologique», que con tantos actos y exposiciones ha sido celebrado en Francia en 1990.

El departamento de la Côte-d'Or, se sitúa en el corazón de la Borgoña, al oeste de la ciudad de Dijon, entre los valles de los ríos Yonne y Marne. En él existen yacimientos con nombres prestigiosos como Genay, Alesia y Dracy, cercanos a otros lugares todavía hoy poco conocidos como Mediolanum y el campamento romano de Mirebeau, la necrópolis

merovingia de Argilly, el hábitat señorial de Saint-Romain entre Beaune y Nolay. Existen descubrimientos recientes como el del tesoro de Blanot, que es en realidad un depósito de finales de la Edad del Bronce y que fue ya presentado en la gran exposición arqueológica del Grand Palais en París.

El catálogo de la exposición, que, además de cumplir con esta finalidad, es a partir de ahora una obra de referencia por la cantidad de información que contiene, está estructurado en cuatro partes que siguen un orden cronológico. La primera de ellas trata la Prehistoria de la región y lleva un prefacio de Jean Combier. Tanto los textos que componen esta sección, como las fichas que contiene, demuestran que los trabajos en Paleolítico inferior son todavía escasos frente a la gran cantidad de yacimientos que se conocen con Musteriense. Entre ellos hay muchos conocidos desde el siglo XIX, pero también otros nuevos, sobre todo los situados en cuevas. En lo que concierne al Paleolítico superior, los trabajos y conclusiones son todavía fragmentarios. Al igual ocurre con el Neolítico, período en el que se ha trabajado mucho, pero en el que sólo se han conseguido resultados en el Neolítico medio con los hábitats de altura, y en el Neolítico final con los dispositivos defensivos.

La segunda sección, la de Protohistoria, está precedida por un texto de Claude Rolley, en el que se establece el balance de la investigación en la Côte-d'Or durante estos últimos veinte años, concluyendo que no se conocen todavía en profundidad los hábitats, los lugares en altura fortificados o las tumbas, a excepción de los túmulos. Sin embargo se han hecho enormes progresos en el conocimiento de los santuarios de influencia céltica, en el tráfico entre la Mancha y el Mediterráneo, y básicamente en el desarrollo y fabricación de los objetos en metal.

Simone Deyts, abre el apartado concerniente a la Galia bajo el Imperio romano, que quizás sea la sección más importante. El enfoque de la arqueología en este sector ha cambiado completamente en los últimos tiempos, y no sólo en esta región. Se ha profundizado básicamente en el conocimiento de las *villae* y de las zonas rurales, en este territorio donde sabemos la población siempre quedó un poco alejada de la cultura oficial de Roma; también se ha trabajado en la importancia de Alesia y su defensor Vercingetorix frente a César; en los talleres bronceístas y en las técnicas del hierro. Por último no podemos olvidar lo mucho que se ha avanzado en el conocimiento, clasificación y datación de las necrópolis, tanto de la antigüedad tardía como posteriores, y los materiales que ellas proporcionan, recordemos que la arqueología merovingia en Francia ha conseguido en estos últimos años muchos y buenos resultados.

El último apartado está compuesto por el estudio de la arqueología industrial, de manos de Serge Benoît, inscribiéndose así en las nuevas tendencias de la investigación. Esta sección se ocupa principalmente de la excepcional porcelana de los siglos XVI al XIX de la Borgoña, y de las forjas, puesto que la siderurgia fue y sigue siendo un recurso fundamental en la Côte-d'Or.

La obra se completa con un amplio apartado bibliográfico, según los diferentes temas tratados y según los yacimientos, muy útil para profundizar en los lugares reseñados. Por último debemos reseñar la amplísima documentación gráfica, desde mapas a dibujos, pasando por numerosísimas fotografías, que permiten al lector conocer todas las novedades arqueológicas de esta rica región.

Este volumen, a pesar de ser el catálogo de una exposición, está dirigido esencialmente a especialistas, arqueólogos y prehistoriadores, que encontrarán en él, sin lugar a dudas, un gran utensilio de trabajo. Por ello se editó también una obra menos ambiciosa, destinada al gran público. No por estar dirigida a unos lectores no especializados, el segundo volumen que reseñamos tiene menor interés. Los autores que lo han realizado, son prácticamente los mismos que los de la obra precedente y efectúan una síntesis muy asequible a la arqueología de esta rica región de la Borgoña. La segunda parte del volumen está constituida por una serie de fichas de yacimientos, donde se indica el modo de acceso, su historia, su cronología, sus particularidades, etcétera. Estas fichas son sumamente útiles para quien quiera tener un primer contacto con los lugares arqueológicos de la zona; además se completan muy bien con las referencias de la primera parte. Cabe destacar la abundante ilustración de este volumen, prácticamente toda a color. Se trata en realidad del primer tomo de una serie que irá saliendo sobre toda la Borgoña.

Los dos volúmenes que hemos reseñado, fueron realizados en ocasión de la exposición del Museo de Dijon, con mérito particular de Monique Jannet-Vallat y sus colaboradores, que tuvieron el valor y el empuje necesarios para llevar adelante un proyecto que podía haber caído en los regionalismos y que, al contrario, ha situado a la Côte-d'Or en el horizonte de la Prehistoria y de la Arqueología del occidente europeo.

GISELA RIPOLL LÓPEZ

MHMED HASSINE FANTAR: *Kerkouane, une cité punique au Cap-Bon*. — Túnez, Maison Tunisienne de l'Édition, 1987.— 224 págs., 151 figs. y 1 plano pl. (24 × 16 cms).

Si Túnez es un país arqueológicamente muy rico, se puede decir que la Península del Cap-Bon es una de sus regiones que puede ser presentada como un ejemplo. En ella los descubrimientos son continuos: fortalezas de Kélibia y Ras-ed-Drek, necrópolis púnicas de Menzel Témine, Kélibia y Arg el Ghazouani, y muy especialmente la ciudad púnica de Kerkuán (topónimo actual, el antiguo es desconocido). En ella se viene trabajando desde hace un cuarto de siglo bajo la dirección del prof. Fantar, autor de la obra que figura en la cabecera de esta nota. En ella sintetiza un buen número de libros (incluidos los tres volúmenes monográficos dedicados a la excavación del yacimiento (1984-1986) y trabajos anteriores).

Un primer capítulo sirve de introducción geográfica e histórica, haciendo cumplida referencia a la historiografía clásica (al parecer la ciudad antigua fue destruida por Agatocles a finales del siglo IV) y la relación de los descubrimientos contemporáneos. Luego se da cuenta del desarrollo de las excavaciones (de 1957 a 1977) y la consolidación de las ruinas, hoy abiertas a la visita pública.

El capítulo V está dedicado a la descripción del urbanismo y de las técnicas de construcción, desarrollándose más en el VI, con particular atención a la arquitectura doméstica. Recuérdese que antes de la excavación de Kerkuán, el urbanismo púnico era muy mal conocido. Los nuevos descubrimientos de la colina de Byrsa y del sector marítimo de Cartago se efectuaron al mismo tiempo que los de la ciudad del Cap-Bon. Los hallazgos de ésta demuestran que la vida urbana se desarrolló a partir del siglo VI (entre otras importaciones: cerámicas corintias y áticas y copas jónicas del tipo B2). Pero la organización urbanística que ponen al descubierto las excavaciones se levantó y estuvo en funcionamiento en un corto período que va desde finales del siglo IV hasta mediados del III, en que la ciudad fue incendiada, probablemente en ocasión de la expedición de Manlius y Regulus de hacia el 256. Antes se creía que Kerkuán había pervivido hasta el trágico final de la última Guerra Púnica, pero, en lo excavado, faltan en absoluto las cerámicas campanienses.

Un capítulo especial, el VII, está dedicado a la arquitectura religiosa, en particular al denominado Santuario P, que el prof. Fantar califica así: «... reste le plus grand sanctuaire bâti du monde punique dont le plan est tout à fait conforme au prototype punique...». Se edificó sobre un templo anterior no fechado y el encontrado es anterior a la primera mitad del

siglo III. El templo tuvo anexo un taller de coroplastia. Estuvo dedicado al mismo tiempo a Astarté o Tanit y a un dios masculino (Baal Hammon, Eshmun o Melqart). Hay, además, otro edificio religioso, el llamado «bâ-timent aux piliers», con cimientos del siglo VI y perduración hasta el III. De dichas construcciones y de otros lugares de la ciudad proceden terracotas diversas en las que se pueden distinguir algunas importaciones (por ejemplo, un perfumario de Demeter como los que se encuentran en la costa oriental de España), aunque también están presentes las propiamente púnicas que tanto hacen pensar en la estatuaria de la isla de Ibiza y de la cultura ibérica.

La última parte de la obra lleva el título de «Sociedad y Economía», si bien de esta última no puede decirse mucho. Recordando que la ciudad tiene 7 hectáreas de superficie y 300 casas, se propone una cifra de población de 2.100 habitantes. Estos eran «púnicos» en el sentido de que pudo haber unos pobladores iniciales de origen fenicio y que lo cartaginés tuvo un notable peso específico. Pero, a su lado, debió contar mucho la población autóctona, o sea líbica. En lo cultural hay que recordar, asimismo, la vecindad y los seguros contactos con la Sicilia griega. En realidad, como en todas las ciudades púnicas del Norte de África, y como dice el profesor Fantar, «... il y eut mélange de races et de culture et la punicité apparaît como une synthèse». Estas gentes se enterraban en la vecina necrópolis de Arg el Ghazouani.

El barrio occidental de Kerkuán y una parte de su zona oriental están aún por excavar. Esto hace pensar que esta ciudad, que sin duda fue habitada por mercaderes y artesanos (no hay ninguna muestra de actividad agrícola), todavía aportará numerosos complementos al conocimiento de lo que era un centro urbano púnico de segundo orden, cuyas relaciones con la metrópoli desconocemos.

GISELA RIPOLL LÓPEZ

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: *La polis y la expansión colonial griega. (Siglos VIII-VI)*.—Madrid, Ed. Síntesis, 1991, 287 págs. y 15 figs. (21,5 × 15).

El libro que aquí reseñamos es el volumen sexto de la sección dedicada a Historia Antigua en la Historia Universal que publica la Editorial Síntesis y tiene como finalidad básica el análisis de la historia del mundo

griego durante el período clave comprendido entre los siglos VIII y VI a.C., en los que se produce la creación de la ciudad-estado y el proceso colonizador griego.

El libro se articula en diez capítulos que analizaremos brevemente. En la Introducción (capítulo 1) se presenta una rápida panorámica de los logros más destacados de la civilización griega clásica y se señala cómo el precedente de todos ellos hay que buscarlo durante el Arcaísmo; igualmente alude el autor al planteamiento general de la obra e introduce un completo cuadro sinóptico de los principales acontecimientos que tienen lugar en el período, una tabla de las fundaciones coloniales griegas y sus cronologías respectivas y otra que contiene la cronología derivada de las cerámicas griegas del momento, lo que se demuestra de gran utilidad.

En el segundo capítulo se analiza la situación de Grecia durante el siglo VIII, planteándose de forma analítica el complejo cúmulo de circunstancias que confluyeron en el Egeo en esos años; de entre ellos, destacan tanto la recuperación de los contactos entre Grecia y los ámbitos orientales (fenicios ante todo) cuanto las consecuencias de ello en la cultura griega; igualmente, aborda el problema de la situación socio-económica en Grecia a partir sobre todo del testimonio de los Poemas Homéricos y de Hesiodo.

El tercer capítulo es uno de los más importantes del libro, puesto que en el mismo se aborda el complejísimo tema de la configuración de la *polis*; el autor procede de forma rigurosamente analítica y empieza por identificar lo que él denomina «tendencias centrifugas» y «tendencias centrípetas», examinando acto seguido una serie de «ejes» que sirven de puntos de anclaje para esta estructura política naciente, entre ellos los centros de reunión y decisión, los santuarios extraurbanos y el papel del héroe; igualmente, describe la sociedad aristocrática y la tensión existente en el seno de la misma entre las dos tendencias enunciadas. A todo ello le añade algunos de los aspectos ya estudiados en el capítulo previo (el despegue económico) y anticipa otros que abordará después (la incidencia de la colonización); del conjunto resulta una imagen sin lugar a dudas ampliamente clarificadora del proceso que al tiempo da cuenta de los precedentes e interrelaciones que se dan cita en el proceso. Para completar el capítulo distingue entre las diversas manifestaciones ideológicas a que da lugar esta *polis* naciente.

El capítulo cuarto se dedica a la colonización griega, que es situada en el contexto que le corresponde, es decir, en relación con la formación de la *polis*. Tras dar cuenta de los mecanismos que determinan esta colonización, aborda los diferentes ámbitos en los que la misma tiene

lugar así como sus consecuencias principales, tanto en el orden extremo (extensión de un esquema político a amplias regiones Mediterráneas) cuanto en el interno. Es de destacar la original formulación de los problemas que plantea el autor y que abandona esquemas repetidos hasta la saciedad.

El capítulo quinto, dedicado a siglo VII, aborda gran cantidad de problemas, desde el sentido de la poesía lírica griega hasta la cuestión de las tiranías, pasando por el desarrollo del sistema hoplítico, los problemas económicos y los legisladores griegos, y sin olvidar el reflejo material de ese momento en Grecia; ese siglo se configura, en la visión del autor, como una auténtica fase de consolidación política, económica, pero sobre todo jurídica de la *polis*.

A partir del capítulo sexto, y tal y como el autor anuncia en su introducción, se empieza a prestar atención más concreta a los diferentes territorios del mundo griego; así, este capítulo se dedica a Atenas en el siglo VI, desde el ascenso y las reformas de Solón hasta la actividad de Clístenes, pasando por la tiranía de los Pisistrátidas.

El capítulo séptimo está centrado en Esparta y su peculiar desarrollo político y en otras ciudades de la Grecia continental (Corinto, Mégara, Argos, Tebas), mientras que el octavo se dedica a la Grecia del Este y sus principales transformaciones políticas.

En el capítulo noveno es de agradecer el interés por los acontecimientos políticos en los ámbitos coloniales, no siempre adecuadamente tratados en los estudios de conjunto al uso; así, se estudian algunos de los conflictos bélicos entre las ciudades de la Magna Grecia, así como los rasgos propios de algunas de las tiranías surgidas en la misma; del mismo modo, se analizan algunos casos de tiranías de Sicilia, y no se olvidan tampoco otros ámbitos como el Ponto Euxino, la Cirenaica y el Extremo Occidente, con Masalia y Emporion.

Así pues, en los capítulos comprendidos entre el sexto y el noveno, se da una visión relativamente pormenorizada de cómo la idea de la *polis* es asumida y transformada dentro de cada uno de los estados griegos que acceden a esta forma de gobierno, al tiempo que se sigue observando una serie de rasgos comunes, dentro de la diversidad, que es una de las principales características del mundo griego.

Por fin, el Epílogo (capítulo 10) sintetiza en pocas páginas algunas de las peculiaridades del modelo de desarrollo socio-político del mundo griego.

La impresión general que el libro nos merece no puede ser más favorable, puesto que al profundo conocimiento del tema por parte del autor se añade la frecuente transcripción de textos de autores antiguos que son objeto de análisis y crítica, así como la colación de los testimonios arqueológicos, especialmente importantes para este periodo histórico; en suma, una interesante síntesis sobre este importante periodo histórico de la Antigüedad que, al tiempo, plantea algunas visiones de indudable originalidad.

La obra se completa con una selección de seis textos, uno de ellos comentado, y los otros cinco dotados de una serie de orientaciones que pueden contribuir a hacer de la misma un importante instrumento de trabajo para aquéllos especialmente interesados por el tema; igualmente una selección de figuras, especialmente mapas, permiten al lector ubicar los lugares mencionados en el texto; por fin, una bibliografía selecta y, en su mayor parte, compuesta por títulos recientes que permitirá a cualquier lector interesado ampliar su conocimiento sobre cualquier aspecto concreto de los tratados en la obra, gracias también a las referencias puntuales que el autor hace de obras concretas a lo largo de su exposición.

M.<sup>a</sup> PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA: *Colonia Avgvsta Firma Astigi*.— Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla.— Écija, 1988, 216 páginas y 7 mapas.

El estudio realizado por Salvador Ordóñez sobre la *Colonia Avgvsta Firma Astigi* es el primer trabajo de conjunto que se lleva a cabo sobre este importante centro económico-administrativo de la antigüedad. El hecho de que no se haya abordado antes una investigación de este tipo se debe, como apunta el profesor G. Chic en el prólogo, a la complejidad de los aspectos que se deben analizar. El autor ha tenido que afrontar diversos problemas, entre ellos, la escasez de fuentes escritas, la diseminación de los hallazgos arqueológicos, así como la ausencia, hasta aquel momento, de excavaciones en el casco urbano. Recientes excavaciones han permitido establecer la hipótesis de la existencia de la *Astigi vetus* mencionada por Plinio bajo la actual Écija (cerro del Alcázar),

es decir, en el mismo solar sobre el que luego se construiría la colonia romana. Los resultados de estas excavaciones, así como de otros hallazgos de época romana y de diversos aspectos de la colonia y de su entorno, fueron presentados en el *I Congreso de Historia de Astigi* (Écija, 1988).

Este trabajo se inscribe dentro de la línea de investigación que abrió el profesor Presedo Velo en los años setenta, que perseguía el estudio de todas las colonias de la Bética. Trabajos precedentes con este enfoque son, por ejemplo, el de J. M. Santero sobre la *Colonia Iulia Gemella Acci* (*Habis*, 3, 1972, págs. 203-222) y el de J. M. Serrano sobre la *Colonia Augusta Gemella Tucci* (Martos, 1987). En estos últimos años el profesor Rodríguez Neila ha ampliado esta línea de investigación al estudio de los municipios, siendo fruto de la misma el trabajo de L. Segura sobre *Igabrum* (Córdoba, 1988). Así pues, una serie de trabajos precedentes han establecido poco a poco un método que S. Ordóñez sigue en su estudio sobre *Astigi*.

En el primer capítulo, el autor establece que el río Genil, llamado en la antigüedad *Singilis*, fue el factor determinante del auge económico de esta capital de *conventus*, ya que el río en aquel entonces era navegable hasta Écija. Navegabilidad que basa en Plinio (III, 3, 12) y en la posible existencia de un sistema de esclusas a lo largo del río. Señala además, el hecho de que en la antigüedad el curso del *Singilis* era menos sinuoso y el hallazgo de unos restos arqueológicos que podrían corresponder a una esclusa. El autor al analizar este tipo de estructuras no apunta la posibilidad de que estas construcciones respondan a algún sistema para poner en movimiento molinos de agua.

En el segundo capítulo aborda el estudio de las pocas fuentes que hacen referencia a la ciudad. Considera excesivo identificar el *Eiskadia* de Apiano (*Ib.* 68) con *Astigi* pues, como es sabido, dicho escritor carece de rigor geográfico. Respecto al texto de Plinio en el que se menciona *Astigi vetus* como *oppidum liberum*, Ordóñez avanza la hipótesis de que la población hubiese obtenido este privilegio en reconocimiento de los servicios prestados durante la batalla de *Munda*. Situación de privilegio que sería confirmada por Augusto al anexarle una *colonia civium Romanorum*.

El autor aporta una serie de nuevos datos en lo que respecta a la fundación de la colonia. Establece que la fundación tuvo lugar en el año 14 a. C., durante el viaje que Augusto hizo a *Hispania* entre los años 16 y 13 a. C., en el que se ocupó de diversas cuestiones administrativas. Establece así mismo que los veteranos deducidos en la colonia procedían

de las legiones *II Augusta*, *VI Victrix* y *X Gemina*. En relación con esta *deductio*, Ordóñez apunta el problema de si las tierras asignadas a estos veteranos fueron o no compradas, debido a la existencia del *oppidum liberum*. El hallazgo de cuatro nuevas inscripciones confirma la adscripción de *Astigi* a la tribu *Papiria*, hecho que ya había señalado en 1985 R. Wiegels.

En el capítulo tercero, el autor, para intentar establecer los límites del *territorium* de *Astigi*, juega con la dispersión geográfica de las inscripciones que hacen referencia a la tribu. Según Ordóñez el territorio de la colonia era mayor que el del actual municipio de Écija, pues por el oeste incluía La Monclova (*Obulcula*) y terrenos cercanos a Fuentes de Andalucía. Debido a las grandes dimensiones del territorio y a partir de dos inscripciones (*CIL* II, 1478 y 1477) que mencionan a dos *praefectus*, establece la hipótesis de la existencia de *praefecturae*, al igual que en *Emerita*. Respecto a la centuriación identificada por M. Ponsich en La Luisiana, Ordóñez dice que es falsa y que habría que atribuirle «a un importante asentamiento de colonos en el siglo XVIII por Carlos III». Pero Ordóñez olvida que Campomanes se inspiró en la colonización romana cuando redactó el *Fuero de Población* en 1767 y por lo tanto no se debe descartar la posibilidad de que fuesen aprovechados los ejes de una centuriación.

El estudio socio-económico lo basa en los trabajos de G. Chic sobre las ánforas olearias, confirmando que el auge económico de la colonia tuvo inicio a principios del siglo I d. C., alcanzando un gran esplendor en el siglo III que continuó manifestándose a lo largo del siglo IIII. Los *tituli picti* han permitido establecer la existencia de un gran número de productores de aceite en esta zona, lo cual podría indicar una tendencia a la pequeña y mediana propiedad. Los nombres de los *fundi* permiten apuntar a un mantenimiento de la estructura socio-económica prerromana.

Respecto al *corpus* de inscripciones astigitanas al final del volumen, el autor advierte que está incompleto. La cartografía incluida no es lo suficientemente ilustrativa y visual, pero en conjunto podemos decir que la obra significa un magnífico paso adelante para el conocimiento de la antigua Écija.

SYLVIA RIPOLL LÓPEZ

MICHÈLE BLANCHARD-LEMÉE: *Recueil général des mosaïques de la Gaule, II. Province de Lyonnaise, 4. Partie occidentale, cités des Carnutes, Turons, Andécaves, Cénomans, Diablintes, Namnètes.*— X<sup>e</sup> supplément à *Gallia*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.— Paris, 1991. 149 págs., LXVI láms., 12 figs. (28 × 22 cm).

Este volumen es el undécimo de la serie del *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, que siempre ha sido considerado como uno de los mejores *corpora* de mosaicos, sin olvidar los *Mosaici antichi in Italia* y el *Corpus Tunisie*. Con gran diferencia, en España se publica el *Corpus de mosaicos de España* realizado por un equipo dependiente del CSIC.

El libro de M. Blanchard-Lemée es el cuarto y penúltimo sobre la antigua provincia *Lugdunensis* y se compone, al igual que el resto de la serie, del inventario de cada uno de los mosaicos realizados por medio de una ficha que integra un análisis muy minucioso: la historiografía del mosaico, las fotografías, planos y dibujos, además de una detallada descripción, una bibliografía y la propuesta cronológica. Componen el volumen un total de casi 200 mosaicos estudiados por la autora con la colaboración de Jean Pierre Darmon, y seis mosaicos medievales estudiados por Xavier Barral i Altet. Estos investigadores son todos ellos sobradamente conocidos por sus trabajos realizados en el campo del mosaico antiguo.

Como se ha dicho se recogen en el inventario todos los mosaicos de la antigua provincia *Lugdunensis*, concretamente los de su zona occidental, lo que fue en el Bajo Imperio la *Lugdunensis III*, que corresponde esencialmente a la desembocadura y al valle bajo del río *Liger*, hoy Loira. Este valle era frontera natural entre la antes citada provincia y la *Aquitania*, y en él se integraban los municipios de *Carnutes* (*Autricum*, Chartres), *Turoni* (*Caesarodunum*, Tours), *Andecavi* (*Juliomagus*, Angers), *Namnetes* (*Portus Namnetum*, Nantes), *Cenomani* (*Suindinum*, Le Mans) y *Diablintes* (*Noviodunum*, Jublains).

La mayoría de mosaicos del Alto Imperio que se recensionan utilizan tramas geométricas muy clásicas, discretamente policromas o simplemente bicromas. Entre ellos destacan los mosaicos hallados en la *uilla* de Mienne en Marboué, en la de Saint-Rémy-la-Varenne y en la de conflictiva cronología de Haute-Goulaine. También los del conjunto termal de Verdes, donde parece que trabajó un taller local o itinerante, al igual que ocurre con los mosaicos tardíos de Saint-Martin de Tours, lugar en el que se atestigua un taller móvil de mosaístas en el siglo IV. También son remarcables los mosaicos termales de Mans, donde la minuciosa exca-

vacación ha permitido obtener fechas arqueológicas y arqueométricas. Entre estos mosaicos del Alto Imperio, cabe citar también los de Angers que tienen ciertos paralelismos con los talleres del Ródano pero con una tendencia italianizante.

Gracias al estudio de conjunto que se ha llevado a cabo, en lo que concierne a la antigüedad tardía, se ha podido constatar en esta zona de la Galia una continuidad, que hasta ahora no había sido detectada. Aunque no existe una gran homogeneidad en estos pavimentos musivos, lo que sí es cierto es que todos provienen de las *uillae* fechadas entre los siglos IV y VI, momento que coincide con la instalación de los francos entre el Sena y el Loira. Recordemos también que la ciudad de Tours fue visigoda entre el 469-473 y el 507, lo que indujo probablemente a la menor elaboración de trabajos musivos. Todo ello debe ponerse en relación con las *uillae* alto imperiales antes citadas, pero básicamente con la de Mienne en Marboué, fechada a finales del siglo V o principios del siglo VI, donde se atestigua la existencia de un propietario germánico —Steleco— gracias a una inscripción: *Ex officina Fer/roni Felix/ uti Stele/co*. Esta *uilla* es por tanto anterior a la de Saint-Rémy-la-Varenne, fechada a mediados o segunda mitad del siglo VI. Vemos pues efectivamente cómo el hallazgo de tantos mosaicos de la antigüedad tardía, hace que tenga que replantearse de nuevo toda la implantación, básicamente rural, de esta zona de la Galia.

Respecto a los mosaicos medievales, estudiados por el profesor Xavier Barral i Altet, contamos con los de Saint-Martin de Tours y los de Saint-Ours de Loches, fechados en el siglo XI y que son los primeros intentos de colocar mosaicos de pavimento en las grandes iglesias de peregrinaje. De difícil cronología son los de la Catedral de Sainte-Croix de Orléans, al igual que el extraordinario *opus sectile* de Saint-Benoît-sur-Loire. Acerca de este último sabemos que es indudablemente una obra medieval, muy semejante a los pavimentos de Roma del siglo XII. También son excepcionales por su rareza los mosaicos de Germigny-des-Prés, instalados en los muros del oratorio de Teodulfo. Este era obispo de Orléans y abate de Saint-Benoît-sur-Loire entre los años 799 y 818, conocido godo, hombre de letras en la corte de Carlomagno. El estudio llevado a cabo por X. Barral acerca de estos mosaicos murales pone en evidencia muchos de los problemas que existen en el momento de relacionar los textos con los restos arqueológicos, pero llega a aportar soluciones tanto estilísticas, como de talleres y de cronología.

El volumen del *Recueil* que recensionamos, es un utensilio de trabajo imprescindible para aquellos especialistas que trabajen en el campo del mosaico antiguo en particular, y para aquellos que estudien la civili-

zación romana en general. Tanto el texto como la amplísima documentación de dibujos y fotografías, permiten al lector conocer en profundidad el material que se estudia y paralelizarlo con otros documentos ya publicados.

GISELA RIPOLL LÓPEZ

LUIS CABALLERO (ed.): *Los bronceos romanos en España*. «Catálogo de la exposición, mayo-julio de 1990».— Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, 358 págs., con numerosas ilustraciones en color (22,5 × 28 cm).

Con motivo de la celebración en Madrid del «XI Coloquio Internacional sobre el Bronce Antiguo», entre los meses de mayo y julio de 1990 se exhibió la exposición *Los bronceos romanos en España* en el Palacio de Velázquez, en el Parque del Retiro de Madrid.

El volumen *Los bronceos romanos en España*, presenta el catálogo de la mayoría de las piezas expuestas en dicha exhibición y una serie de artículos generales y específicos sobre el tema. La primera parte del libro se compone pues de estos once escritos de especialistas sobre los bronceos en Hispania. El catálogo, con un total de 348 piezas de las 500 reunidas en las salas de exposición, es el segundo bloque (págs. 163-356).

En esta obra vemos reflejado y resumido el trabajo previo realizado para organizar la exposición. Dos son las principales finalidades que se desprenden de él: la cultural y la científica. Por un lado, se desea mostrar el estado de la cuestión de los objetos en bronce de la Hispania romana, en la España actual. Por otro lado, se pretende avanzar científicamente en el estudio de estos materiales, sobre todo en las modernas técnicas de conservación y en la investigación, analítica y metódica —tanto en conjunto como por separado— de las piezas, hechos que sumados contribuyen en lograr documentación nueva en función del conocimiento, cada vez lo más aproximado posible, de la realidad histórica del mundo romano hispánico.

A partir del examen detallado de cada documento, con una breve explicación y una fotografía en color, se transmite la importancia, como *unicum*, de los bronceos del mundo romano. Las maravillosas piezas ex-

hibidas han sido catalogadas según tres criterios: «Actividades Públicas», «Actividades privadas» y «Actividad económica» (desde los grandes paneles de las leyes municipales o las estatuas divinas al finísimo instrumental médico o los sellos en forma de caballo). Todo ello proporciona al lector, o al espectador, un mejor conocimiento y aprecio por los objetos antiguos y su mundo, muy posiblemente —para algunos— hasta entonces desconocido. Gracias a este amplio abanico de piezas, tanto por su tipología como por su cronología, se da una idea no falseada de la civilización romana, dejando vislumbrar la estrecha relación existente entre la antigüedad y la actualidad, siempre salvando las distancias.

Los estudios que preceden al catálogo, son introducidos por el artículo «Los bronce romanos de Hispania» de Javier Arce. En ellos se tratan aspectos puntuales, dando todos ellos, al estar reunidos en dicho volumen, una visión general y a la vez especializada del estudio científico de los bronce romanos en Hispania. Claude Domergue, Walter Trillmich y Julián González analizan respectivamente la minería, los retratos y los bronce jurídicos. Otros artículos se refieren a problemas más concretos y centran su discurso en determinadas zonas de la antigua Hispania: Isabel Rodá sobre la Hispania Citerior; Pedro Rodríguez Oliva acerca de la Bética y la Lusitania; y Trinidad Nogales Basarate sobre Augusta Emerita. En ellos se muestra el estado de la cuestión con numerosa bibliografía actualizada que complementa y amplía el listado bibliográfico general del volumen (págs. 345-356). Dos artículos tratan sobre los bronce en la antigüedad tardía: el de Ángel Fuentes y el de Pere de Palol. En último lugar la Sociedad Civil de Restauración Arqueológica (SOCIRA) explica las dificultades y los avances efectuados en «La conservación y restauración del bronce», aspecto también expuesto con fotografías ilustrativas en las salas del Parque del Retiro.

Pedro Rodríguez Oliva en la primera de sus aportaciones «El “bronce perdido” de la España Romana» (págs. 63-70), expone el espíritu compartido un poco por todos los investigadores que contribuyen en este volumen, al dedicar sus páginas a la antigua y más común problemática surgida para con los bronce: la continua pérdida de estos objetos a causa de su reutilización. Ya en el mundo romano numerosos autores como Procopio de Cesaréa, Dion Casio, Plinio o Juvenal, nos hablan de la reconversión del bronce para acuñar moneda, convertirlo en proyectiles, etcétera. Isidoro de Sevilla (*Etim.* XVI, 20,4), por ejemplo, a propósito del apelativo de «bronce de Corinto» hace alusión a la costumbre vastamente extendida y que también era ejercida por los talleres visigodos en Hispania, al recordarnos la conquista de Corinto por Anibal: *Nam dum hanc civitatem (Corinthum) Hannibal cepisset, omnes statuas aeneas et*

*aureas et argenteas in unum rogam congeffit et eas incendit: ita ex hac commixtione fabri sustulerunt et fecerunt parapsides.*

MARTA DARDER G-Z-LISSON

JAVIER NIETO PRIETO; ANNA MARÍA PUIG GRIESSENBERGER; ANTONIA ALAMINOS EXPÓSITO; ALBERT MARTÍN MENÉNDEZ; MARCEL PUJOL HAMELINK; HUG PALOU MIGUEL; y SERGI COLOMER MARTÍ: *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip, I.*—Gerona, Generalitat de Catalunya i Diputació de Girona, 1989.—Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, serie monogràfica, núm. 9.—346 págs. y 191 figs. (30×21 cms.).

Desde 1984 hasta 1988, Cala Culip, en la fachada norte del Cabo de Creus, ha sido escenario de una de las más importantes excavaciones arqueológicas subacuáticas realizadas hasta ahora en la Península Ibérica. Los trabajos han estado dirigidos por Javier Nieto Prieto, arqueólogo de nombre muy prestigioso en los ambientes nacionales e internacionales de esta especialidad. Además de los autores que firman este primer estudio-memoria, y como se consigna en las páginas iniciales de la misma, con Javier Nieto han colaborado nueve especialistas para cuestiones concretas, junto con 73 submarinistas que durante dichos años se han iniciado allí en las técnicas de la exploración arqueológica subacuática.

Esta publicación, la primera de una serie que estará dedicada a los pecios de Cala Culip, se presenta como «preliminar» pero es ya el estudio muy avanzado del magnífico conjunto romano del siglo I de la era de Culip IV y el de la nave mulsumana, o cristiana, con cargamento andaluzí, del siglo XIV de Culip VI. Con un importante aparato gráfico, se presentan pues los primeros resultados del estudio y algunas conclusiones. Hay que agradecer a Javier Nieto la rapidez con que se da a conocer esta amplia información.

La abrupta geografía del Cabo de Creus y su difícil navegación dieron lugar a numerosos naufragios a lo largo del tiempo. Por ello son numerosos los pecios descubiertos en sus estrechas calas. La expoliación de los mismos desde el descubrimiento de la escafandra autónoma han sido constante, llegando al saqueo casi total de pecios como Culip I y Culip III, ambos con un cargamento de ánforas de tipo Pascual I.

Culip IV es una nave de la época de Vespasiano que llevaba un cargamento de aceite en ánforas Dressel 20 y diversos materiales cerámicos. El pecio se halla a 7 m de profundidad. El estudio detallado ha permitido establecer una verosímil hipótesis de la forma en que se produjo en naufragio (choque violento contra las rocas) y la formación del yacimiento con la consiguiente dispersión de los materiales. La metodología es la normal en estos casos, pero llevada con una gran exigencia y minuciosidad, o sea, básicamente, la instalación de una retícula con sectores y cuadros que fue instalada después de ser retirada una gruesa capa de raíces de posidonias. También se exponen las técnicas aplicadas a la estabilización y conservación de los materiales arqueológicos (cerámicas, metales y materias orgánicas).

Más de 130 páginas ocupan el estudio del cargamento cerámico de la nave: 76 ánforas olearias del tipo Dressel 20; 1.974 vasos como mínimo de terra sigillata sudgálica de las formas Hermet 1 y Drag. 36, 35, 27, 15/17, 24/25 y 18; 729 vasos decorados como mínimo de las formas Drag. 29 y Drag. 37, y 24 vasos de la forma Déchelette 67; al menos 1.475 piezas de cerámica de paredes finas, de las formas XXXV, XXXVII, XXXIX, XLII, XL y XXXVIII de Mayet; y unas 42 lucernas (160 fragmentos identificados). Algunos otros materiales cerámicos, más heterogéneos, debían formar parte de los objetos usados por la tripulación. Cada una de las especies cerámicas señaladas es objeto de un cuidadoso análisis tipológico, sacándose sustanciales conclusiones; por ejemplo, para las ánforas Dressel 20, el origen del cargamento de aceite (las piezas probablemente fabricadas en los hornos de Arua, en el Guadalquivir), la distribución geográfica de esta forma y la difusión del aceite bético en época flavia. También se señala la densidad de cada especie en las cuadrículas del pecio, con indicación del número de kilogramos de cada una halladas en los respectivos cuadros.

Pero, donde la investigación alcanza su cenit es en las páginas dedicadas a las sigillatas lisas y decoradas. Las 1.974 piezas no decoradas pertenecen sólo a siete de las formas corrientes, que, ahora, gracias a Culip IV, se pueden considerar coetáneas. De los 753 vasos decorados, 361 pertenecen a la forma Drag. 29, 369 son de la Drag. 37, y 24 de la Déchelette 67. Este extraordinario conjunto, correspondiente a tres formas, de fabricación en un mismo momento y de un único centro de producción que es La Graufesenque, es de una gran importancia y el día —que esperamos cercano— que se publique en detalle constituirá un punto de referencia ineludible para los estudios arqueológicos del siglo I de la era. En los 19 vasos publicados en la ilustración se puede comprobar la necesaria lentitud de su dibujo, que justifica su ulterior publicación. De momento ya se avanza en el estudio de los vasos procedentes de un

mismo molde, los *sigilla* (con predominio, 192 piezas, de VIRTHV), la distribución de las piezas Drag. 29 y Drag. 37 en la nave, el volumen de la carga de sigillata decorada y una notable síntesis titulada «Conjunto de producción y conjunto de comercialización». Como aplicación concreta de este último concepto, en el cap. V se vuelve a los 58 *sigilla* diferentes que permiten muchas precisiones sobre la «mancomunidad» (con razón J. Nieto se resiste a utilizar la voz «cooperativa» por su connotación moderna) de alfareros de La Graufesenque.

Los capítulos VI y VII están dedicados a los objetos propios de la nave y de la tripulación, así como a la descripción de la embarcación propiamente dicha. Por las dimensiones del pecio, de forma aproximada, se atribuye a la nave un tonelaje de 7.776 kilogramos, o sea 7,94 toneladas, cifra que coincide con las ocho como mínimo que se había calculado para la carga.

Por último, en los capítulos VIII, IX y X, se examinan el volumen y la disposición del cargamento y su reconstrucción hipotética, el puerto de origen (Narbona) y la fecha del naufragio (entre los años 69 y 79; entre los más de 100.000 fragmentos de este yacimiento, sólo hay uno de sigillata «marmorata»), así como la ruta de la nave y el origen del cargamento, estableciendo una interesante hipótesis de trabajo acerca de la organización del comercio naval durante el siglo I d. C. Cuatro anexos completan el texto que hasta aquí hemos intentado resumir: la pradera de *Posidonia oceánica* que cubría el pecio; la identificación de las maderas del forro y de las cuadernas (pino) y las de las llaves y clavijas del forro (olivo); algunas muestras de fauna (cerdo, oviscapra y bóvido); y los restos carpológicos (melocotón y aceituna).

La segunda parte del volumen (págs. 259-339) está dedicada al estudio de *Culip VI*, que yace a sólo 15 metros de *Culip IV*. Se trata de una memoria preliminar pues la exploración total ha sido aplazada hasta que se acaba el estudio de los materiales de *Culip IV*. Después de un choque similar al de esta última, la nave quedó a una profundidad de 4,5/5 metros (probablemente con parte del palo mayor fuera de la superficie), lo que hizo que el pecio se viera afectado por el movimiento marítimo, aunque atemperado por la capa de *posidonias*.

Las cerámicas vidriadas de este pecio de *Culip VI* han sufrido los efectos de la prolongada inmersión en agua salada. Para su clasificación, descripción y catalogación se ha partido de la sistematización de la cerámica árabe mallorquina establecida por G. Roselló-Bordoy y de la de A. Bazzana de 1979. Con dicha base se examina las diferentes «series» propiamente «musulmanas» (malagueñas y granadinas), planteando el

problema de su nomenclatura. También se presentan algunas cerámicas del Languedoc y otras de procedencia indeterminada.

A partir de dicho análisis ceramológico, se intenta, provisionalmente, situar a Culip VI en el espacio y en el tiempo. Para la cronología, con el uso de los correspondientes paralelos, se establece una datación dentro del siglo XIV. Se piensa en Málaga como punto de origen del viaje de esta nave que demuestra el comercio entre el reino granadino y los puertos del golfo de León.

En estudios individualizados se estudian: un peine bilateral de madera en buen estado de conservación; los restos faunísticos (équidos, ovicápridos, cerdos y bóvidos), con una novedosa nota sobre la dieta alimentaria de los marinos medievales; los restos carpológicos (piñas, almendras, avellanas, nueces, etc.); y un primer análisis de la arquitectura naval a partir de los conocimientos que tenemos sobre esta técnica en el Mediterráneo medieval, no muy abundantes hasta el momento. Esta parte, muy detallada, se refiere a la parte del casco descubierta hasta la campaña de 1988, incluido el lastre, que ha podido ser analizado.

Gracias a Javier Nieto y su equipo contamos ahora con la espléndida monografía de la primera excavación completa de una nave romana (Culip IV) realizada en la costa catalana. Lo será asimismo, para la época medieval y para cuando termine su excavación, la de Culip VI. La enorme masa de material recogido y estudiado, hace que este volumen y los que lo continuarán, constituyan un hito para la arqueología de ambos periodos. El tratarse de «conjuntos cerrados» les da una importancia extraordinaria para la tipología cerámica y, por tanto, para la cronología. No podemos más que, felicitando calurosamente a los autores, hacer votos para que pronto aparezcan otros volúmenes de esta serie.

GISELA RIPOLL LÓPEZ

BRIGITTE BOISSAVIT-CAMUS; JEAN-CLAUDE PAPINOT; y JEAN-PIERRE PAUTREAU: *Civaux, Des origines au Moyen Age*. Prefacio de Marc Gauthier. Poitiers, Electricité de France, 1990. 120 págs. con ilustr. en b.n. y color (31 × 23 cms).

Esta es la historia de un tramo de río Vienne (región de Poitou-Charentes), el del pueblo de Civaux, desde una lejana Prehistoria de 350.000 años hasta la construcción de una central nuclear promovida hogaño por la empresa Electricité de France. Los muy extensos trabajos para la instalación de esta, han dado lugar a una impresionante serie de hallazgos arqueológicos con un amplio espectro cronológico.

Pero, Civaux ya contaba con una historia arqueológica en la que destaca una sorprendente necrópolis de la alta Edad Media, con seis o siete mil tumbas. Tan singular conjunto dió incluso nacimiento a una leyenda. El enorme cementerio habría nacido de una «lluvia de sarcófagos», caídos del cielo después de la batalla que enfrentó a Clodoveo con el rey visigodo Alarico el año 507, narrada por Gregorio de Tours. La ubicación de dicho episodio bélico en el viejo *vicus* romano de Civaux sería parte de la leyenda. La importancia de este imponente campo cimiterial se debe en realidad a la probable existencia de una basílica *ad sanctos*. Esta y otras historias que en los comienzos del libro son evocadas hacen que se puedan hablar del valle del Vienne como de «un país de leyendas», por ejemplo las muy interesantes relacionadas con el culto a un San Silvano.

El «enigma de Civaux», o sea su cementerio merovingio, llamó la atención de numerosas eruditos de los siglos XVIII y XIX: la cantidad de sarcófagos, sus formas, su fecha, su decoración, las escasas inscripciones, su fabricación, la identidad de los inhumados, etc. fueron discutidos y analizados. Rebasada la mitad del presente siglo, F. Eygun emprendió los primeros trabajos regulares. Ahora, en los últimos años, la construcción de la central nuclear ha dado lugar a una importante serie de excavaciones de salvamento de yacimientos que van desde la Edad del Bronce hasta la época medieval.

Lo señalado hasta aquí se refiere a la primera parte de la obra. Esta continua con tres bloques cuyo contenido señalaremos. En ellos se parte del conocimiento general de la región para luego referirse a los hallazgos concretos de la zona de Civaux. En la parte titulada «el valle del Vienne, un lugar privilegiado en los tiempos prehistóricos», se reúnen de forma divulgativa las informaciones proporcionadas por diversos yacimientos. Alguno de ellos muy famoso, como la cueva de La Marche, en Lussac-les-Chateaux, a poco más de seis kilómetros en línea recta de Civaux,

con su millar y medio de piedras grabadas magdalenenses (varios millares de representaciones, entre ellas un centenar de figuras humanas), conjunto a cuyo estudio dedicó muchos años el difunto Dr. Leon Pales. En la misma cueva se produjo el pasado año 1990 el hallazgo del «réseau G. Martín», con representaciones parietales de mamuts, caballos y signos. Subrayemos, entre las investigaciones de los últimos años, las que corresponden a una decena de misteriosas estructuras de combustión con piedras quemadas del lugar de Les Claireaux, probablemente de uso culinario y de edad neolítica. Y, entre muchos otros restos, los recintos funerarios de la Edad del Bronce detectados por la fotografía área con infrarrojos, o las necrópolis de la Edad del Hierro, todo ello con las correspondientes excavaciones.

Otro bloque se presenta con el epigrafe «en tiempos de los galoromanos, viviendas, templos y tumbas de piedra». Como toda la Galia, el Poitou fue una región profundamente romanizada, recuérdese, por ejemplo, el no lejado conjunto de Sanxay. El caso del *vicus* de Civaux es más difícil de explicar por habersele superpuesto la población medieval y moderna. Con todo, se han descubierto restos de importantes edificios, zonas residenciales, hornos de ceramistas y necrópolis. Entre aquellos destacan el teatro de La Croche, aún por excavar, y el santuario (un *fanum* de época romana avanzada) de la plaza de la iglesia.

La última parte lleva el título: «los tiempos medievales, cohabitación de los hombres, los muertos y su dios». El cristianismo se implantó en la región durante el siglo IV, con sede episcopal en Poitiers. Este obispado dependía del metropolitano de Burdeos, capital de la Aquitania Segunda. Las parroquias constituían las células básicas y una de ellas, con el importante cementerio ya aludido, en su fase antigua, era la de Civaux. Su templo, dedicado a los santos mártines Gervasio y Protasio, en su estado actual es de época merovingia y contaba con un baptisterio con su piscina. El ábside merovingio, incluido en la construcción en uso, ha sido restaurado recientemente. En este ábside se descubrió en 1865 una estela funeraria en la que bajo un crismón con alfa o omega se lee *Aeternalis et Servilla vivatis in Deo*, que es del siglo IV y atestigua la antigüedad de la cercana necrópolis. Con motivo de los trabajos en la región, repetidamente citados, se ha descubierto otro cementerio merovingio de un centenar de tumbas con interesantes objetos funerarios en el lugar de Cubord-les-Claireaux. A continuación también se hace amplia referencia a la arqueología carolingia y propiamente medieval de la zona: talleres de cerámica, construcciones campesinas, la torre-castillo de Cognons, la refacción románica de la iglesia de Civaux con hermosos capiteles, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

---

La obra se cierra con una extensa bibliografía en la que se incluyen los numerosos trabajos publicados por diversos investigadores que han trabajado en esta operación de salvamento. Se anuncia que a esta publicación preliminar seguirán siete volúmenes de carácter monográfico para dar a conocer aspectos concretos de las excavaciones.

Desgraciadamente, la arqueología de salvamento se practica muchas veces de forma demasiado apresurada. Civaux no es el caso; más bien todo lo contrario. Los arqueólogos han podido contar con todos los medios y el tiempo necesario para realizar una labor eficaz. Por ello hay que felicitarles y especialmente a los coordinadores y autores de la presente obra. Al propio tiempo hay que emplazarles a una pronta publicación de las monografías correspondientes que esperamos poder recensionar en estas páginas.

GISELA RIPOLL LÓPEZ